



SEP

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011**



La disciplina escolar

Jesús Briones Villalobos

**Tesina presentada para obtener el
título de Licenciado en Educación
Básica.**

Aguascalientes, Ags., agosto de 1997



Instituto de Educación
de Aguascalientes

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION



UNIDAD 011

Aguascalientes, Ags., 4 de agosto de 1997.

C. PROF. JESUS BRIONES VILLALOBOS
P r e s e n t e

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad, y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado:

"La disciplina escolar".

Opción Tesina a propuesta del(la) asesor(a) C.

Profr. Héctor Nájera Gómez

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A t e n t a m e n t e

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



INSTITUTO DE EDUCACION
AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011

Profr. Héctor Nájera Gómez
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION

HNG/cma

INDICE

INTRODUCCION	1
I. LA DISCIPLINA	20
A- TIPOS DE DISCIPLINA ESCOLAR	24
1. La disciplina coactiva y externa	25
2. La disciplina funcional interna y autónoma	26
B- LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA PRIMARIA	30
C- CONCEPTO DE DISCIPLINA ESCOLAR	37
II. LA ACEPTACION DE LA DISCIPLINA	40
A- CREACION DEL AMBIENTE DE ACEPTACION DISCIPLINARIA	45
B- LA ACEPTACION O LA OBEDIENCIA	47
CONCLUSIONES	59
BIBLIOGRAFIA	50

INTRODUCCION

La disciplina es parte del proceso de desarrollo del niño, sus necesidades lúdicas, básicas y cognitivas, sus características fisiológicas e intereses particulares, pues con ello podemos definir la forma en que ha de aprender y las relaciones con los demás de su especie y de clase.

La disciplina tiene que ver en todas las actividades de la vida diaria de las personas; modo de pensar, hablar y actuar; no se debe de entender como una manera de control y castigo, sino descubrir su sentido interno, del cual la escuela y la misma disciplina, estén al servicio de los intereses y necesidades de los alumnos, que sea un verdadero instrumento pedagógico.

Como docentes interesados en una buena disciplina escolar, es necesario leer mucho sobre la educación de los niños; estudios caracterológicos y sobre la psicología referida a la edad infantil, en relación con el tema de la disciplina deseada, ya que los niños, al no tener una persona preparada que los cuide y corrija, en especial en la etapa del desarrollo de la personalidad, obtienen diferentes conceptos de lo que es el orden.

Algunos alumnos, cuando se les comenta algo parecido a lo anterior, protestan, diciendo que ellos sí son ordenados, obedientes o disciplinados, a lo que hay que hacerles notar que es verdad pero sólo cuando les vigilan y, que por consecuencia, por convicción deberían serlo en todo momento, aún cuando como personas, en algún momento lleguen a sentirse apresados o disminuidos en su libertad, en oposición a aquello que nos

impulsa para hacer lo que nos viene en gana y que puede ser perjudicado para nuestra vida en sociedad, por esto, debemos cuidar de nuestros derechos pero hay que ser respetuosos de los demás por ejemplo, cuando se tiene una cita a una hora determinada, no se debe llegar tarde porque eso molesta a otros; o arreglar nuestro cuarto, si no, no se nos dejará salir a jugar. etcétera "Eso es aceptar disciplinarse, un orden de las cosas, que aunque sujeta al individuo, es de utilidad para todos (Cfr. Romero, 1972: 33).

En la sociedad existen normas que es necesario observarlas, a riesgo de recibir penas legales, para que nadie haga totalmente su gusto y, si todos fuéramos buenos, no serían necesarias esas sanciones. Por esto puedo teorizar que todos los seres humanos serán malos si no existiera una sociedad que nos moldeara para ser útiles y buenos; primero en la familia y luego en la escuela. Sin embargo, es la lucha por la supervivencia, que empieza en la niñez, la que transforma a todos los seres que originalmente podemos conceptualizar como buenos por nacimiento: a unos les ayuda esa lucha, a ser mejores, otros, se van segregando y se constituyen en seres antisociales.

En las observaciones que he realizado a través de mi práctica docente, he concluido que los niños subliman el egoísmo, y por eso dañan a quienes tienen lo que ellos no poseen; substraen un juguete; agreden a sus menores, a los más débiles o culpan a los sumisos de las acciones negativas cometidas. En la detección de cualquiera de esas acciones, es el momento para intervenir e inculcarles disciplina, haciéndoles ver el alcance

de sus acciones y; como educadores, encaminarlos por una senda que ya nosotros hemos experimentado y les lleve a obrar bien, haciéndoles encontrar a esos infractores, el motivo para convertirse en los protectores de los menores, en auxiliares de los imponentes o en paladines de la sociedad.

↳ → "Los niños pasan por varias etapas; de ellas, la etapa oral, específicamente en los varones, va desde el nacimiento hasta que son guiados por el padre" (Romero, 1972: 34). En conclusión: el lenguaje impropio de un niño, y por ende su conducta, son el espejo o la imagen de los padres.

Algunos niños gritan y se les da comida; gritan se les da el juguete; gritan y se les complace. Las madres los mantienen así toda la vida, preocupándose por ellos desmedidamente, ayudados en las problemáticas de la vida, pero sin que lleguen a notar el esmero y la complacencia que en ello pongamos como padres o como maestros; facilitarles la vida, sí pero sin que quieran hacernos sus esclavos. Todo con medida.

✓ "Los niños deben ser oídos y no dejar sus preguntas para conocer el medio en que se encuentran, sin respuestas" (Romero, 1972: 35).

Constantemente los alumnos se aburren en las aulas mientras el docente explica, otras veces, el aula es un campo de batalla. Tales actitudes. tanto de alumnos como de maestros por utilizar estrategias rutinarias, dejando de lado los intereses del niño e inhibiéndolo al utilizar sus propias estrategias para llegar al aprendizaje, en lo cual, la disciplina debe atender a la autorregulación y autonomía individual.

Jean Piaget (1971), define a la autonomía como una meta social en la que se comprenda lo afectivo y lo intelectual, además de constituirse en la capacidad de que el niño logre avances en su desarrollo, dominando sus relaciones con el mundo que le rodea, implicando en ello la posibilidad que habrá de adquirir para autogobernarse, por lo que conseguirlo resulta un proceso lento y difícil, además de que no se le permite el propio medio al que pertenece.

"El avance en la autonomía, conlleva a la formación de individuos críticos capaces de solucionar problemas, de pensar críticamente, tanto en el terreno moral como intelectual" (Piaget, 1971: 75), expone una teoría diferente de las tradicionales donde se piensa que el niño adquiere valores interiorizados de su medio por lo que señala que, el niño no adquiere del medio sus valores, sino que los construye desde su interior a través de la interacción con su entorno, a ello le llama constructivismo.

Desde el punto de vista de otro gran pedagogo: Alexander S. Neill (1986), en lo que describe de su escuela de Sumerhill, propone que el problema de la educación, el más sobresaliente, es la falta de libertad, la crueldad y los castigos físicos, así como los psicológicos como los regaños frecuentes de los que se deriva el temor y el odio, la inconsistencia de la personalidad y la infidelidad.

El mismo autor propone que los principales argumentos que son válidos para educar son: la bondad, el amor como ternura, la comprensión de la naturaleza desprejuiciada y libre del niño de ser un sujeto autorregulado, consciente y armónico de su

personalidad y juicio.

"Nuestra educación, nuestra política y nuestra economía, conducen a la guerra. La conciencia social del mundo sigue siendo primitiva" (Neill, 1986: 36).

También señala que la educación debe enseñar a los niños a convivir en sociedad, que sepan el porqué de ello y además cuál es el lugar que deben ocupar en la vida, que al vivir, el niño esté contento. Considera también importante el que los profesores conozcan claramente al niño en su escuela; que tengan presente los antecedentes psicológicos de sus alumnos para que no vean, en un acto destructivo, la oportunidad de castigar, sino de entender la forma en que el niño expresa el odio el rechazo, tanto como el sufrimiento que ha venido acumulando por el trato recibido en su casa o en la calle (Cfr. Neill, 1986: 36).

Es necesario hacer resaltar la emoción de la prioridad educativa en todos los niveles, sólo así se producirán alumnos autorregulados, ensimismados en crear obedecer sus propias alternativas y acabar voluntariamente a un gobierno creado por él, emanado de él y que le asegure el disfrute de la colectividad.

Pero entendemos, la libertad y no el libertinaje, es lo más destacado e imperante de lo que propone Neill (1986). De tal manera que el tema central de este ensayo se sitúan en el área de las Ciencias Sociales, específicamente en lo que se refiere al Civismo, procurando destacar la actitud de los alumnos hacia la autorregulación disciplinaria.

Un concepto planteado por Hernández (1967), que ya resulta

obsoleto, dice:

"... la disciplina era el conjunto de reglas impuestas a la colectividad" (Hernández, 1967: 37).

Ahora, a través de los estudios de distintos enfoques pedagógicos entre los que destaca el análisis de la escuela de Summerhill, se da la tendencia de que la verdadera disciplina es aquella que nace del niño y a la cual Neill (1986), llama autorregulación.

Resulta difícil la práctica docente cuando, tanto alumnos como padres de familia, no asumen el papel responsable que la educación les confiere en la regulación de conductas.

En este caso, se plantea el aprendizaje significativo que, sin el control adecuado de la disciplina, es el problema que más se manifiesta como consecuencia del descontrol. ✓ ?

La mayoría de los maestros relacionamos a la disciplina escolar con un buen comportamiento, es decir, con una conducta acorde a como a nosotros nos formaron, por lo tanto, tener una buena disciplina es tener a los niños callados, sentados y en silencio, sin importar sus intereses o necesidades, según el esquema planteado.

Sin embargo, como insisto en que la disciplina vulnerada es el problema más frecuente en el área escolar, se coincide en que la indisciplina de los alumnos es originada por diferentes situaciones, tales como:

- Las condiciones socio-culturales en las que viven las familias en razón a su estrato social.

- La desintegración familiar

- La falta de ética en la práctica docente que parta de un diseño metodológico que le interese al infante, a la familia y a la sociedad.

- El conocimiento de las actitudes de los alumnos ?
- Lo anterior implica: hábitos, habilidades y destrezas. ?
- El poco apoyo de las autoridades administrativas ?
- La forma rutinaria o llamada tradicionalista, en la que se ha venido educando a los niños dentro de la escuela (como yo he observado).

Es necesario cambiar las prácticas mencionadas anteriormente, sustituir la violencia física y psicológica por el diálogo y la concertación: encaminar el tradicional concepto de la disciplina en la que los padres de familia que mantienen a sus hijos en casa con base en humillaciones, sumisión y obediencia, sin considerar la naturaleza y las características propias de cada niño, lo que se refleja en las actitudes como alumnos tanto en la escuela como en el medio en donde se desenvuelven. Se hace indispensable una actitud de diálogo que lleve al niño a la formación de sus propias reglas, partiendo de un ambiente de confianza y respeto mutuo que le permitirán propiciar una mejor convivencia familiar, escolar social.

Se insiste en que el problema más importante de la escuela tiene que ver con la disciplina puesto que actualmente es ahí donde se entremezclan los distintos factores de tipo socio-económico, cultural y político, que hacen que las actitudes de los niños se manifiesten como rebeldía; un odio a cuanto le rodea y una apatía muy manifiesta hacia el trabajo.

Baste hacer notar que "una buena disciplina, es el signo de que la vida escolar no está funcionando" (Larroyo, 1971: 416).

Los docentes debemos aceptar que el principio de autorregulación es la síntesis de la libertad y el autocontrol así hacer sabérselo a los alumnos, de modo que lo acepten, lo entiendan y lo practiquen.

Lo anterior debe permitir entender que el comportarse dignamente, debe ser por voluntad de uno mismo y no por la fuerza de opiniones ajenas. Todo ser humano tiene la capacidad de autorregularse desde niño por eso la relevancia del tema de mi trabajo.

El alumno adopta la autorregulación por sí mismo, ésta sólo tiene por condición la incondicional disposición del propio individuo en un pleno de conformidad. Brota en el espíritu; se funda en la libertad y rompe con los patrones externos y rutinarios de una organización administrativa férrea.

"La autorregulación en el niño, es una necesidad de poseerla" (Neill, 1986: 19).

La autorregulación es una disciplina que pretende que el alumno se imponga normas de conducta que a su juicio considere justas, equitativas, necesarias y practicadas por su grupo.

Se señala que el juego es el principal de los recursos didácticos de que disponen los docentes para propiciarle al niño experiencias de aprendizaje con las que logra un verdadero desarrollo integral. Es con el juego con lo que el niño aprende a relacionarse, interactuando con su entorno, manifestando sus valores, sentimientos, motivando su imaginación y manifestando su

creatividad.

Es con el juego que el niño aprende a ser libre, pero que aprenda a no sentirse libertino; aprende a ser crítico, pero que no sea criticón; reflexivo, más no ensimismado, seguro y muy responsable.

Un elemento que afecta a los niños en su concepción de la disciplina, en su capacidad de juicio, en su disposición hacia la autorregulación, lo significa la influencia de la televisión. El daño que causa este aparato electrónico en los niños es patente hasta el grado de trastornar y transformar los hábitos, sus costumbres y sus actitudes hacia un plano negativo (Cfr. Grausquin, 1982: 211).

"La televisión arrebató al niño su autonomía. Esta pérdida de autonomía del niño, adquiere un máximo exponente en la continua recepción de manea estético-culturales, de los cuales no sólo es receptor pasivo, sino a menudo también inconsciente y, desde luego, involuntario" (Grausquin, 1982: 211).

Como reiterativamente he citado, en la práctica docente, constantemente uno de los problemas con mayor incidencia y significación, resulta ser la indisciplina, la conducta manifestada por los niños y que repercute directamente en su nivel de aprovechamiento en el conocimiento científico y de formación de sus habilidades.

La era que vivimos se antoja de cambios acelerados, por lo que se hace indispensable que los niños desarrollen la capacidad de autorregularse, disciplinarse ante toda situación, acorde a sus necesidades y al entorno.

Por ello es que en el presente trabajo abordo el tema "la disciplina escolar", ya que resulta ser desde mi perspectiva, el problema más común a la mayoría de los docentes. Para esa mayoría, la generalidad de opiniones refiéranse a una disciplina externa, a una apariencia social que vuelve al niño hipócrita, ya que la disciplina que se hace a base de regaños, castigos, sermones, amenazas, advertencias, etcétera, lo que no corresponde al propósito perseguido, pues no se toma en cuenta las características y necesidades de los infantes.

En el presente trabajo y en la actitud asumida por mí en el aula, estoy consciente de que pretende propiciar en el niño: la libertad comprendida y autonomía regulada o autodisciplina.

En las entrevistas informales que realicé como parte de la investigación del tema, los comentarios de los compañeros docentes, declaran continuar con prácticas conductistas, propiciando que los alumnos tengan poca o nula participación en la estructuración de sus reglas de conducta, obligados como se ven a permanecer callados y encasillados en sus incómodas bancas escolares. a lo anterior se añade el que no se perite a los niños dar un enfoque a temas de aprendizaje, ni tomar decisiones propias.

También con los maestros de otros centros de trabajo rescaté sus experiencias referentes a las conductas indisciplinadas por parte de los alumno y concluimos en que la forma mas frecuente de querer corregir este tipo de conducta es castigarlos haciendo planas inútiles, dejarlos sin recreo, correrlos del salón o expulsarlos definitivamente de la escuela por insoportables, lo

cual aumenta en esos niños su conducta negativa volviéndolos rebeldes o resentidos sociales.

En un afán de poner remedio a lo anterior, propongo que intentemos practicar las ideas pedagógicas de Alexander S. Neill (1986), Jean Piaget (1971), Carlos Cuauhtémoc Sánchez (1992), Dr. Gerald E. Nelson y Recharad W. Lewak (1993), entre otros destacados autores que proponen en una similitud de ideas, inculcar la disciplina a los niños en cuanto a un clima de ternura, comprensión, libertad y autoconocimiento regulador.

En la escuela en que laboro actualmente, algunos de los docentes adscritos a ella, practicamos lo propuesto sobre la libertad y cariño, pero hay algunos compañeros que confunden los términos y sólo han logrado la confusión de libertad en desatención del grupo, por lo que será necesario dialogar más sobre el tema y que en las investigaciones correspondientes, nos auxiliem en su corrección.

Es por ello que en el presente trabajo me propongo alcanzar los siguientes objetivos:

- Fundamentar teóricamente la importancia de la práctica de la disciplina escolar en la educación primaria.

- Profundizar en el conocimiento de algunos aspectos psicológicos que se involucran en la disciplina escolar a fin de tomarlos en cuenta en mi práctica docente.

En el país en que vivimos, nuestras localidades de vida y de trabajo, a pesar de "las buenas intenciones", se mantiene un cuadro alarmante de hambre, desnutrición, fallas de salud, alcoholismo, desintegración familiar, analfabetismo y otros

factores que lo clasifican como un país tercermundista e indisciplinado.

En el Marco de Referencia del presente trabajo, se destacan las siguientes características:

- En la sociedad, las familias que se integran en la Comunidad de Ojuelos, Jalisco, donde se localiza la escuela "Año de Juárez" y que es mi centro de trabajo del área docente, son por lo general; numerosas, promiscuas, difíciles de tratar, con ideas un tanto retrógradas o inconcebibles para el pensamiento contemporáneo. Quizás esto se deba a que existen hogares entre los que de padres a hijos, se ha perdido el respeto, no tan solo en las formas de comunicación, sino en la personalidad de ellos mismos, ya que hay hijos con diferentes padres entre ellos y sólo son hermanos recíprocamente por parte de la madre. Lo grave del problema es que los infantes se dan cuenta de su verdadera identidad por bocas ajenas, lo que les ubica en una triste realidad, afectándolos no sólo en el aspecto psicológico y social, sino que les afecta inconcebiblemente en su proceso educativo.

Sin embargo, cabe mencionar que también hay familias donde el afecto y el respeto mutuo son sinónimos de su hogar; pero también cabe aclarar, que son pocas las familias de donde provienen alumnos así y que representan un muy bajo porcentaje.

En la convivencia ocasionada o buscada por mí para abordar el problema aludido al escolar, pude darme cuenta de que hay grupos pandilleriles en las esquinas, en calles "estratégicas", colonias como "El Jacalillo", "El Rastro", bajo el "Tinaco", por

la gasolinera y en la "México", donde el ruido de "su música" alta, los delata que se reúnen "a tronárselas", fumar, beber licores y dialogar con palabras obscenas o malsonantes.

Existen otros grupos encaminados a no dejar que sus ideales sean truncados por vagos o "gente de mal vivir"; aquellos son: los del DIF, "La Casa Grande" o los del catecismo, que más que nada se refugian en principios religiosos que están muy lejos de cumplir y que por desgracia, también afectan el conocimiento científico o lo deforman.

- En el aspecto político los habitantes de la localidad tienen una marcada participación electoral, de tal forma que el partido que se consideraba oficial[?] se ha visto obligado a implementar estrategias de cumplimiento de promesas, en menoscabo de los candidatos que han visto mermadas sus pretensiones particulares por tener que cumplir con lo que dicen en sus campañas en espera de que la oposición se vea minimizada. Esto les ha llevado a los contendientes políticos a formar comités de colonos, ejidatarios, pequeños propietarios, vecinos de calle y comités de manzana, entre otros, para así obtener lo que persiguen. [?]

Los docentes no han sido relegados en sus campañas de proselitismo y hasta se les ha nombrado a uno de nuestros miembros delegacionales como Secretario del "partido fuerte" y también en los de oposición algunos maestros ocupan tesorerías o por lo menos son "vocales y, ya no se diga de que son utilizado para hacer representantes de casillas electorales y para que se sientan mejor, hasta las presiden.

- En lo económico, el resultado de las encuestas realizadas a los padres de familia sobre sus ingresos y el nivel mismo de sus fuentes de trabajo, obtuve que en su mayoría cuentan con trabajos poco estables y de salarios menores al de los trabajadores con salario mínimo reglamentado, lo que les hace figurar dentro de la escala social baja.

Como no viven desahogadamente, por lo regular no proveen a sus hijos del material necesario para trabajar en la escuela o cumplir con sus tareas. Sin embargo, también es notorio que muchas madres de familia, con el fin de acortar o sustentar los ingresos de sus hogares con la intención de auxiliar a sus hijos con los útiles escolares que se les piden en las escuelas, se emplean en trabajos domésticos o de meseras en restaurantes de poca reputación, lo que aumenta los causales de la indisciplina en sus menores, ya que las observaciones que les hacen sus compañeros van en detrimento de su integridad y los vuelve rebeldes, uraños, agresivos y resentidos sociales.

Los papás, por tradición, costumbre o mala información social, gastan lo poco que ganan, en billares y cantinas.

Es terrible pues que la madre de familia sea la que tenga que trabajar para el sostenimiento del hogar, debido a que no hay paternidad responsable que cumpla con su cometido.

Entre las familias donde los hijos cuentan con la responsabilidad de un papá, la situación económica es más desahogada porque tiene una profesión o un oficio que le permite devengar un salario decoroso; la familia es menos numerosas la mujer se emplea en trabajos ocasionales o está preparada como secretaria,

afanadora u otro oficio estable; sin embargo, no dejan de ser deplorables las carencias económicas a las que se enfrenta la sociedad mexicana regular.

Por último sobre lo anotado, me permito hacer notar que en el hogar donde trabajan ambos, mamá y papá, se propicia un descuido de los hijos en el aspecto afectivo y educativo, pues es variable la falta de orientación en el cumplimiento de las tareas, sean escolares o individuales, que redundan en el desarrollo de la personalidad.

- En lo cultural, el lector habrá comprendido que con lo que se ha contextualizado, se reseña que la cultura de los habitantes de esta comunidad es bajo y que mucho implica la responsabilidad de los padres de familia por no atender a sus hijos como debieran, menos aun dotarlos de los medios y recursos necesarios para que alcance un grado cultural amplio que les permita fomentar sus valores y las metas alcanzables en cada ser humano, por el contrario, hay quienes malforman las ideas y pensamientos de sus congéneres, llevando revistas o películas no aptas para menores al hogar y practicar diferentes vicios, que aunque el niño no lo desee, se ve tentado a tales prácticas que finalmente le van destruyendo física y mentalmente de una forma irreversible.

La comunidad carece de foros, teatros o centros recreativos en los que pudiera darse realce y proyección a la cultura de los habitantes, tal vez por ser una población migratoria.

En cambio se cuenta con un buen número de escuelas o centros de educación como: cuatro jardines de niños, seis escuelas

primarias, dos secundarias, un CEBETI y un grupo de INEA, que opera en el DIF local. Este último capta alumnos de quince años en adelante ya desubicados en escuelas primarias.

- En el ámbito institucional, el edificio donde desempeño mi labor docente, se ubica en el extremo sureste de la población, teniendo como vecinos a la escuela secundaria técnica número 24 a la Unidad Deportiva. Más allá comienza el llano despoblado.

El personal docente vive diseminado en la pequeña población. El edificio escolar tiene dos nombres por tener dos turnos. El matutino es: "Año de Juárez"; el vespertino: "Rafael Ramírez". En ambos repetimos labor educativa cinco miembros de los planteles, lo que representa la mitad de los mismos.

La escuela matutina inició en el actual local en 1972, mismo en el que las autoridades entregaron un bloque de varias aulas acondicionadas a la época; antes funcionó en un edificio prestado; de adobe y sombrío que ahora funciona para el público como restaurante.

La construcción actual es de ladrillo, hierro, tejas y amplios vitrales; cancha de básquetbol, sala de teatro y dos campos de fútbol, uno mayor y uno infantil. La escuela ocupa un área de 1000 m²; cuenta con diez aulas, dos direcciones, sala de computadoras y en ese mismo salón están los rincones de lecturas de ambas escuelas. Áreas verdes que son sólo de pasto, dos sanitarios y un área para lonchar a la hora de recreo.

Las dos escuelas son de organización completa.

Es de hacer notar que no todo el personal, ni las acciones de los dos Comités de Padres de Familia, se esfuerzan por llevar

a cabo las actividades que ayuden en la labor educativa, no sólo en el proceso de la labor enseñanza-aprendizaje, sino en aquello que pudiera resultar benéfico para nuestras instituciones. Unos por falta de ética y vocación y los otros por falta de interés o de información.

Actualmente atiendo los grupos de cuarto y quinto grados respectivamente, con números de iguales de 33 alumnos, con predominio en varones y con edad de entre 10 y 12 años en ambos grupos. A partir de estas edades, se supone que los preadolescentes consideran ya a la escuela como un campo de preparación para un oficio bajo un aspecto de intercambio y comunicación.

Yo entiendo que las características en ese período preparan al adolescente y al adulto joven para que pueda distinguir los fines y los medios de educación.

Con predominio en la edad antes mencionada, el niño acepta su incursión en la escuela por interés, porque ahí siente cierta armonía, la posibilidad de cultivar amistades o simplemente porque le representa una aventura.

A través de mi servicio docente de 22 años, me ha tocado en suerte atender en la mayoría de las ocasiones a grupos de quinto y sextos grados y es por ello que he podido observar con detenimiento las actitudes y respuestas al medio y sus estímulos por parte de los niños.

A partir de que analicé algunas lecturas que me han sido sugeridas en UPN, he ido adaptando más al carácter de los niños que me han tocado como alumnos, cambiando mi actitud, disposición, trabajo y sintiendo que ellos también.

Propicio un ambiente de más libertad para que construyan sus conocimientos, logrando que la disciplina organizada y armónica sea la que impere en el ambiente de estudio y no la de temor o vigilancia férrea, encontrando que la mayoría de los niños se definen con características conductuales muy notorias como he podido observar y anoto las siguientes:

- El alumno se vuelve responsable en la ejecución de sus tareas escolares, dentro y fuera del aula al sentirse libre.

- Los niños controlan más su disciplina en grupo cuando están adquiriendo nuevos e interesantes conocimientos.

- Al sentirse libres e independientes, la participación de los niños en la clase, adquiere un enfoque más positivo.

- Con la aplicación de la disciplina con libertad de expresión, surgen polémicas en las que los mismos niños observan que se dan menos injusticias en relación con los compañeros y con los docentes.

- Los alumnos, gracias a la disciplina con autonomía y libertad, son más felices en sus horas de escuela, sienten gusto de asistir a ella, en sus hogares son mejores y se da más cariño entre su parentela.

En la descripción que hasta aquí se realizó en el presente trabajo, es de hacerse notar que la indisciplina se describe como los actos que realizan los alumnos en el interior de las aulas en ausencia del docente o aun estando él, y en las actitudes que en general asumen en el edificio escolar así como en los aspectos cívicos y culturales que ahí se realizan.

- De acuerdo al tema elegido para el presente trabajo, se ha

desarrollado de la siguiente manera:

En el primer capítulo, abordo el tema de la disciplina escolar; los tipos de disciplina y cómo funciona en el ámbito escolar.

Para el segundo capítulo, destaco la importancia de la aceptación de la disciplina por parte de los escolares.

Por último presento las conclusiones del presente trabajo y menciono la bibliografía de los autores citados y algunas de sus obras.

Jesús Briones Villalobos

I. LA DISCIPLINA

"Una buena conducta es algo que debe aprenderse; no se adquiere de modo natural. Los niños aprenden cómo comportarse principalmente de sus padres, aunque también de sus hermanos, parientes o amigos, vecinos y maestros. Disciplina significa aprendizaje y es el medio principal por el cual los padres y maestros, pueden conseguir que los niños aprendan a comportarse bien. De ahí que resulte importante identificar aquellas cualidades que hacen que una determinada clase de educación sea superior a otras es decir, una buena disciplina debe de ser inmediata, consecuente, segura, de fácil aplicación, justa, positiva, aprendida en intensidad y eficaz" (Nelson, 1993: 57).

La preocupación primaria de nosotros los docentes, debe ser en la formación integral de los niños jóvenes y hombre y mujeres que con principios cívicos y morales bien fundamentados y arraigados en su conciencia, sean capaces de ser verdaderamente emancipados y libres, seres absolutamente organizados, capaces de decisión y de acción, que después de haberse liberado de todas las formas de servidumbre y de tiranías producto de la ignorancia y el fanatismo, pueden laborar en la realización de sus ideales con una firmeza y constancia ejemplares para el resto de la sociedad a la cual pertenecen y a la que deben su aportación.

Las anotaciones anteriores me hacen reflexionar acerca de que debo transformar aquello que tiene que ver con mi práctica docente y que el obstáculo principal consiste en el reconocimiento de los errores cometidos.

Respondiendo a la interrogante anterior, puedo determinarme el que se hace necesario realizar un análisis concienzudo de los factores que intervienen en la práctica educativa y de ahí partir

para establecer estrategias de acción, buscando satisfacer los objetivos de la investigación propuesta aquí.

El problema de la disciplina escolar se ha convertido para mí en lo más sobresaliente de mi trabajo docente, debido a que en esos días, en la escuela en donde vengo desempeñándome como docente, las actitudes de los alumnos son manifestaciones de rebeldía, odio y apatía hacia las indicaciones o necesidades del trabajo escolar, aunque por fortuna en mis grupos impera otra atmósfera, lo que, aunque no me excluye totalmente, no deja de preocuparme puesto que circunda e influye en mi área de trabajo.

Como maestro, lo primero es asumir la investidura de un padre o madre según corresponda. tomando en cuenta que sucedemos en esa tarea a quienes nos confían a sus hijos sanguíneos.

No hacer ostentación de vicios de ninguna especie, ni consentirlos en los alumnos, ni dentro ni fuera de la escuela, aunque para ello se requiera de la colaboración de los padres.

Todo docente debe ser serio pero no al grado de volverse despreciable. Agradable pero sin caer en payasadas, para que ni por lo primero sea odioso ni por lo segundo desprestigiado. Procurar hablar a sus alumnos, con cierta frecuencia, sobre los atributos de la virtud y la honestidad, pues cuanto más información dé sobre ellas, probablemente más ahorrará en aplicar penas o castigos, que aunque no se quiera, de un modo o de otro, y como buenos padres pendientes de la rectitud de sus hijos, se prodigan aunque sea discretamente.

El docente no debe ser iracundo pero que no se haga de la vista gorda cuando haya que aplicar correcciones; sufrido en el

trabajo, constante en la tarea pero no muy exagerado. Que responda con agrado a las preguntas de los unos que encuentran a veces difícil el comprender, mientras que a otros les haga preguntas pero con la intención de que lleguen a las respuestas por ellos mismos, dado lo lúcido de su entendimiento. Que alabe los buenos trabajos y aún los que no lo sean pero en forma austera, sin aspavientos y sin notoriedades, pues se puede caer en el hastío o demasiada confianza para no trabajar.

El educador debe corregir los defectos o las malas actitudes de sus alumnos, sin asperezas ni palabras incorrectas. Esto hace que muchos abandonen sus estudios al ver que se les reprende de tal forma, como si se les aborreciese.

El maestro que busca que sus alumnos adquieran una buena disciplina, debe darles cada día algunos documentos, argumentos y hasta ejemplos para que los mediten a solas, los enjuicien crítica y consecuentemente los practiquen, pues aunque las lecciones de reconocidos autores les puedan suministrar abundantes ejemplos para la imitación, nada hay como la viva voz del maestro a la que por su ejemplo constante, los alumnos aman y veneran, pues no se puede poner a tela juicio, con cuánto más gusto imitamos a aquellos a quienes queremos.

Ya antes señalé que, por la delicadeza de su naturaleza, un niño o un joven, es a lo que debe moldearse de una manera apropiada, pues si no se sigue un proceso adecuado, se puede incurrir en desajustes que la postre le causarán problemas.

El aprendizaje es primordialmente un proceso a través del cual, en una forma constante, paulatina y permanentes se van

modificando las conductas verbales, tanto como las no verbales. Esas conductas las deben infundir las personas adultas que se encarguen de enseñar, dirigir, guiar, disponer, manipular, recompensar, castigar y hasta obligar a los educandos a efectuar determinadas actividades (Cfr. Romero, 1972: 37).

De acuerdo con lo anterior, la consecución de una buena disciplina, depende de que los adultos: padres en sus hogares y maestros en sus escuelas, establezcan condiciones ambientales, conductuales -estímulos- que les aseguren a los niños el que alcancen metas previstas o racionalmente programadas.

La conciencia y voluntad de cooperación entre los seres humanos, son una parte manifiesta del objetivo primordial de la pedagogía moral, la cual sólo es posible por la libre y dialecta decisión del alumno que nos toque en turno educar o formar. La mejor educación se propone enseñar a los niños a evaluar los principios de sus acciones y someterse a lo mejor de ellas y con ello se propone hacer de los estudiante a nuestro cargo seres humanos responsables, libres y autónomos.

El proceso de la educación ética a de ajustarse al desarrollo de la vida mental de los niños, éste habrá de incorporarse a las condiciones de la existencia, pasando de su egocentrismo ordinario a una especie de sociocentrismo concreto y posteriormente, a un sociocentrismo general humano.

Semejante camino es el que se propone para la educación con una disciplina autorregulada; desde luego que lo bueno de esto es que trata de hacer salir al niño de sí mismo, proyectándolo, liberándolo, adaptándolo a los pequeños grupos e los cuales

vive, conformados por su familia, la escuela y la comunidad, donde más tarde se preocuparán porque el niño adquiriera sus obligaciones en proyección a círculos más extensos: región, patria, estado, etcétera; en fin, la ética busca que el niño o el joven llegue a considerarse como un miembro activo en las grandes tareas de la humanidad, como un ciudadano del mundo.

Cada etapa de la vida tiene su propio valor, cuanto mejor prepara para la etapa siguiente, donde el educando se prepara para superiores tareas, por lo tanto, la disciplina escolar, se fundamenta en las formas de conducta adquiridas del medio, de los estímulos de los valores morales inculcados al educando, aceptándolos o modificándolos para su convivencia social, su autonomía y su libertad.

A- TIPOS DE DISCIPLINA ESCOLAR

La conducta de los niños en la escuela, a pesar de comprender la libertad que se le debe dar, requiere de una supervisión, de un control dentro de la escuela y que se extiende al hogar, a fin de que el mismo niño sea capaz de orientarse, pero guiado por sus maestros, sin que se sienta librado a su propia suerte, al desinterés o a la apatía y no se vea envuelto en fracasos traumatizantes que desarrollan en él irresponsabilidad, fastidio y rebeldía

En el presente trabajo se mencionarán dos tipos de disciplina: la externa y la interna.

"La disciplina es la manifestación externa más característi-

ca de la vida de la escuela. La forma de trato y relación de los niños con su maestro, la que da el tono a todo ambiente escolar y la que más directa y decisivamente influye en la educación de los niños; el instrumento más poderoso de educación moral, de formación de carácter y de la voluntad infantil" (Ballesteros, 1983: 61).

1. La disciplina coactiva o externa

"Esta disciplina aspira a garantizar el orden exterior, formal, lo que comúnmente se denomina orden material de las clases. Esta disciplina es impuesta a los niños por agentes externos, ajenos a ellos: los padres, los maestros, las personas mayores. Su base fundamental es la autoridad. También llamada heterónoma, es la que existe ordinariamente o al menos la que se aspira a que exista en las escuelas con una organización intelectual" (Ballesteros, 1983: 105).

La disciplina que he mencionado, se caracteriza por el uso de premios y castigos para actuar sobre la conducta de los escolares. En ella se encuentra implícita la sanción como correspondencia a una educación moral en un sentido tradicionalista. No es causalidad el que se dé el nombre de disciplinas a un aparato de tortura símbolo de una vieja escuela cruel, que se traslado del ambiente claustral al de las escuelas primarias. Con el instrumento al que llamaron disciplina, infligían o aun se infligen, terribles castigos corporales a los niños que incurren en faltas, a los incapaces de observa un reglamento al cual también se le llama norma de disciplina, a los perturbadores del orden escolar.

En general, en la actualidad, están prohibidos de todos los

sistemas escolares, los castigos corporales e incluso se procede penalmente contra los docentes que los llegan a utilizar en sus clases. Pero existen de todas formas otras sanciones representadas por el sistema de puntos o notas, buenas o malas, destinadas a influir en la aplicación, conducta, asistencia, etcétera, de los niños, permitiéndoles ganar puestos en la clase o de obtener premios en especie y a veces en metálico, diplomas, medallas o figurar en el cuadro de honor.

2. La disciplina funcional, interna o autónoma

Ésta responde a un concepto no sólo distinto, sino opuesto de educación al que se mencionó anteriormente. Se funda en el principio esencial para toda organización de la escuela, de que el orden que es producto de la imposición, además de una inmoralidad es, a la postre, causa de un desorden más profundo y de mayor duración y trascendencia. La disciplina interna exige como condición indispensable, la aceptación y conformidad del individuo que la va a practicar. Por eso se llama interna, porque nace de lo más hondo del espíritu y es allí apetecida como una necesidad del individuo y que se expande a la comunidad de la que forma parte. La disciplina en su forma de orden interior entonces, es tan sólo un resultado de una disciplina íntima en que las actividades del niño se adaptan espontáneamente, libremente, a los afanes de la escuela.

Ahora bien, esta disciplina que se funda en la libertad y la autonomía de los niños, rompe definitivamente con las formas externas y tradicionalistas de organización, por ello debe

entenderse que este etilo de disciplina se da cuando hay un ambiente de orientación y respeto por y hacia el alumno.

La disciplina funcional, refleja un comportamiento que siempre será igual de sincero, porque es producto de los buenos hábitos profundamente adquiridos en forma libre (Cfr. Romero, 1972: 38).

Ahora bien, a través de este tipo de disciplina autorregulada y con base en mi experiencia docente, considero que lo que se pretende es:

Que los alumnos se impongan y acepten las normas dentro de su juicio que consideren justas y al mismo tiempo necesarias, para que sean seguidas por todo el grupo y de común acuerdo.

- Que los alumnos analicen sus actos y consecuencias que de ellos emanan, estableciendo las normas que en el futuro les lleven a evitar actos indeseables y detestables como el del ejemplo citado en páginas anteriores y que repercuten en el actuar de la sociedad.

Estos dos puntos de pretensiones, se conceptúan luego de haber presentado y analizado lo que proponen: Neill, Piaget, y otros autores que se han venido mencionando a través del presente trabajo y que han compuesto la columna vertebral de lo que en sí es mi propuesta pedagógica.

"La organización en la escuela se basa en la autoridad del maestro, que se erigía en ser el árbitro de la conducta de sus alumnos, juzgando con arreglo a su criterio, si esa conducta se acomodaba o no a las normas consideradas como fundamentales para la educación del individuo.

Como eficaz instrumento de esa ora, la escuela pone en manos del educador un sistema de sanciones que sirven de estímulo a quienes subordinen su

actuación escolar a los principios de moralidad y de castigos a los que no se atengan a ellos. (Ballesteros, 1983: 57).

Según el autor mencionado, en el pasado reciente, se consideraban los principios de moralidad y castigo como medios para dar una formación a los alumnos, condicionando su conducta e instrucción y autoridad, en la misma línea.

De acuerdo con lo que he estado planteando, el problema de la educación moral es exactamente paralelo a lo que se pueda discutir respecto de la lógica o a la enseñanza de las matemáticas. ¿Se pretende formar individuos sometidos a la coacción de las tradiciones y de las generaciones anteriores? En este caso, basta con la autoridad del maestro y eventualmente las lecciones de moral, reforzando esta moral con la obediencia a un sistema de estímulos y de sanciones punitivas.

Ahora, ¿Se pretende, por el contrario, formar simultáneamente unas conciencias libres y unos individuos respetuosos hacia los derechos y las libertades de los demás? Entonces se puede afirmar que ni las autoridades escolares ni las mejores lecciones que se le puedan dar al niño sobre el tema, bastarán para crear unas relaciones vivas con libertad y disciplina, hechas a la vez de autonomía y de reciprocidad. Únicamente una vida armónica de sociedad entre los mismos alumnos, estructurada por sus propios criterios, es decir, un autogobierno llevado lo más extremado posible y que sea paralelo a los intereses y el trabajo intelectual en común, lograrán un doble desarrollo de sus personalidades, dueñas de sí, autoconscientes, autocríticas y de mutuo respeto, según me ha enseñado la práctica de la docencia.

Con frecuencia, el obstáculo para la libertad del niño, es la libertad del maestro y hasta las de las autoridades. Sabido es que la libertad de un ser humano termina ahí donde comienza la libertad de otro.

Si el concepto de libertad consiste en la expansión del ser por sobre todo y en el ejercicio en plenitud de sus facultades, no es comprensible el que la autoridad, el mando, el dominio ejercido sobre otros, si el que busca es obtener los mismos resultados en los seres sobre los que se ejerce, sea incompatible con la libertad así expresada.

Se hizo necesaria una nueva doctrina moral, una nueva guía de la conducta, nacida no sólo de una teoría profundamente opuesta a moralidad y el deber de una sociedad decadente sino del conocimiento de la naturaleza del niño (Cfr. Ballesteros, 1983: 106).

De hecho Neill y Piaget, entre otros destacados pedagogos, han demostrado los errores de la doctrina anárquica, inspirada de los métodos seguidos hasta ahora como específicos de una educación moral desadaptada al tiempo contemporáneo.

En la escuela en que trabajo y presumo que lo mismo sucede en las otras, se dan frecuentemente actos que van contra la disciplina escolar:

- Agresiones de hecho y de palabra entre los niños
- Interrupciones por diferentes motivos que desestabilizan el orden del aula, etcétera.

- Es sabido que de buena disciplina escolar favorece el desarrollo intelectual y social de los educandos ya que éstos se

enfrentan a lo largo de la vida a una realidad que intentarán resolver tomando decisiones y es sólo por medio de la disciplina como podrán lograrlo.

En el entorno de la vida pública de los niños, siempre hay estímulos negativos que favorecen una conciencia falta de disciplina: la radio, la televisión, películas en video, revistas, posters, etcétera, elementos que inciden negativamente en el comportamiento escolar.

En relación con la responsabilidad sobre la educación de sus hijos, los padres de familia la delegan en los maestros, concretándose a cubrir cuotas cuando son inevitables y en acarrear a los niños cuando éstos se niegan a acudir a la escuela, influyendo además, en el carácter irresponsable de los niños. Como no se da el diálogo entre padres e hijos sobre lo que debe considerarse correcto, no se establece la valoración de reglas, normas y valores de responsabilidad que ayuden a un mejor comportamiento en la sociedad escolar y civil.

B- LA DISCIPLINA EN LA ESCUELA PRIMARIA

Históricamente constatamos la importancia de impulsar las transformaciones de la práctica educativa a través de los diferentes grupos constitutivos de la institución escolar para incorporarlos como sujetos protagonistas de las mismas; las reformas a los contenidos y métodos se han mostrado insuficientes para dar respuestas a las necesidades sociales a las que se pretende responder con innovaciones.

La educación es un detonador importante en la transformación de la sociedad. En la historia de los mexicanos, la educación ha permeado a muestras grandes enseñanzas; la escolaridad es un nutriente decisivo de las ideas de lucha por la independencia. Hoy para México, emprender una profunda modernización educativa es inevitable, pero también es indispensable para lograr los grandes objetivos nacionales. Necesitamos cambiar lo que impide sustentar un nuevo desarrollo en el país, que abra iguales oportunidades a todos los mexicanos.

Conocer el medio en el que actuamos como docentes, formarnos un cuadro que nos permita saber a qué nos referimos y en el que debemos laborar, nos permitirá desempeñar mejor nuestro trabajo y ubicar una realidad tras otras realidades que nos encamine hacia mejores logros y máximas conquistas.

"La escuela prepara al alumno para resolver problemas que le plantea la escuela, pero ¿quién le preparara para resolver los problemas que le plantea la vida? Afortunadamente, el individuo tiene muchos mecanismos de defensa que le llevan a construir por su cuenta, prescindiendo de las fórmulas, un sistema de razonamiento operatorio paralelo al escolar, y gracias a él puede resolver problemas inmediatos que le plantea la práctica y es el que, en definitiva, le resulta más útil.

Lo adquirido en la escuela forma una superescritura artificial que se desvanece con el tiempo y mucho más rápidamente de lo que pudiéramos suponer" (Moreno, 1983, 50).

Así pues, las características psicológicas de los niños son de enorme importancia puesto que todos los docentes tratamos de explicarnos la conducta de los niños en el área escolar y de las manifestaciones que refleja del trato recibido en el hogar. Por eso es innegable que la reducción del carácter infantil a las

vivencias familiares es cosa ordinaria para todo docente. Sólo las personas que estamos habituadas al trato frecuente con los niños (padres y maestros), podemos señalar de ellos sus características con mucha fidelidad.

La descripción que hacen algunos de los adultos expresan más o menos lo siguiente: los niños son insoportablemente faltos de escrúpulos y egoístas; no les interesa sino imponer su voluntad y satisfacer sus deseos; le importa poco el que otros sufran o no porque le cumplan a él. Es sucio, no vacila en tocar cosas inmundas o llevar a la boca algo repugnante. Es desvergonzado en la exhibición de su cuerpo. Curioso, todo quiere estar fisgoneando, viendo, palpando. Es voraz y goloso. Cruel con los demás seres vivos cuando son más débiles que él y no puede contenerse de destruir todo objeto inerte a su alcance cuando no es vigilado. Posee y práctica multitud de vicios corporales: chupetea sus dedos, mordisquea sus uñas, escarba en su nariz, manipula sus genitales, etcétera. Se entretiene en todas esas actividades apasionadamente; exige que se le cumplan al momento sus deseos y no soporta negativas o retrasos; además debe ser gratificado para no irrumpir en escenas de berrinches.

En las descripciones que hacen los padres sobre sus hijos, dos quejas ocupan invariablemente un plano principal y que manifiestan con un sentimiento de absoluta impotencia: en primer lugar, apenas se ha evitado un vicio lo sustituye; luego la desolada pregunta acerca del origen de todo ello, ya que desde luego suponen los padres que esos modales no han sido copiados de ellos y en lo que corresponde a tener malas compañías, es

improbable ya que se le evitan especialmente (Cfr. Romero, 1972: 42).

Tal vez pueda estarse pensando que esta enumeración de algunas características infantiles resulten más bien una acusación y no una descripción imparcial, pero los adultos jamás han adoptado una actitud objetiva ante las particularidades de los niños. Se dice entre los que estudiamos sobre el tema que en lo relativo a la observación del niño, la educación adopta parecidamente la actitud del enérgico mentor que en el trance de aclarar cualquier litigio entre sus alumnos, hállase de antemano dominado por la ira y la indignación.

Si no se tiene el cuidado de diferenciar el juicio de los niños, hasta el término de una investigación, jamás se logrará averiguar la verdad de las cosas en que se inmiscuya.

Vistas por los padres, esas "malas costumbres", no son sino un confuso y desordenado conjunto de cualidades personales nada puede hacerse con ellas fuera de deplorar que existan.

Pero tampoco la ciencia ha asumido frente al niño, una posición mucho más objetiva, pues acostumbrábase echar mano al expediente de rehusarse a todos aquellos rasgos que no parecían ajustarse a la imagen que, partiendo de otras suposiciones, se habían formado en relación con la moralidad infantil.

Sólo el psicoanálisis se desprendió de los juicios prestablecidos, los supuestos y los prejuicios con los que siempre se estuvo abordando la apreciación del ser infantil.

Es de suponer que fue así como esa colección de vicios de la conducta, hasta entonces no comprendida, se fue ordenando

sorpresivamente en un conjunto totalizador.

En lugar de juicios particulares, el psicoanálisis, pudo establecer como se suceden una o otras las fases evolutivas del pensamiento, muy parecidas a lo que hace mucho se sabía del crecimiento del cuerpo humano, y de esta manera también fue posible responder a las dos quejas principales de los padres de familia, al no juzgárselas como lamentables pero sí como causales de las actitudes anormales de los niños, como eslabones naturales y normales de una cadena evolutiva preestablecida; la rápida suplantación de un mal hábito por otro cualquiera y su aparición sin que hubiera un motivo aparente, por causas externas, dejó de ser un misterio (Cfr. Romero, 1972: 42).

Cuando he leído a Wallon, he encontrado que él trata de explicar las conductas del niño, no tanto por sí mismo en cuanto a las condiciones que sobre él actúan, pues piensa que el sujeto, lejos de ser una especie de sistema cerrado, carece de consistencia propia y está siempre expuesto a determinadas influencias ajenas a él.

El medio ambiente social actúa incesantemente sobre el niño y va dándole forma a su personalidad, la moldea, la lleva por caminos idóneos, la define, la precisa y la explica.

El niño es por consecuencia, un ente definitivamente social de ahí que tal vez como Wallon lo decía, la importancia de las influencias sociales a las que el niño reacciona son necesariamente de tipo social; (familia, barrio, clase social, etcétera).

Finalmente es necesario apuntar que la relación entre el niño y su entorno no es de un patrón preestablecido ya que las

formas y los caracteres de la interacción que se da, varía de acuerdo con la edad de los niños y de los cambios del medio en el que se le ubique, además de las determinadas capacidades y actitudes que en el infante se vean requeridas o inhibidas en relación con la naturaleza de cada niño.

Debo entender que por ello, la labor educativa que se lleva a cabo sobre un sujeto se realiza en bases orgánicas y madurativas, evolución psicológica determinada por el ambiente que le condicionan definitivamente (Cfr. Piaget, 1971).

"El desarrollo psíquico que se inicia con el nacimiento y finaliza con la edad adulta es comparable al crecimiento orgánico; al igual que este último, consiste esencialmente en una marcha hacia el equilibrio... ciertas funciones psíquicas, que dependen estrechamente del estado de los órganos, siguen una curva análoga; contrariamente, las funciones superiores de la inteligencia y la efectividad tienden hacia un "equilibrio móvil", acto más estable cuanto más móvil es, de tal forma que, para los espíritus sanos, el final del crecimiento no indica, en absoluto, el inicio de la decadencia, sino que autoriza un progreso espiritual que no tiene nada de contradictorio con el equilibrio interno.

Junto a las funciones constantes debemos distinguir, por tanto, las estructuras variables y es precisamente el análisis de estas estructuras progresivas, o formas sucesivas de equilibrio, el que indica las diferencias u oposiciones de un nivel a otro de la conducta, desde los comportamientos elementales del recién nacido hasta la adolescencia.

Las estructuras variables serán, por lo tanto, las formas de organización de la actividad mental, bajo su doble aspecto motor o intelectual, por su parte, y afectivo, por otro, así como según sus dos dimensiones individual y social. Para una mejor comprensión distinguiremos seis etapas o períodos de desarrollo, que señalan la aparición de estas estructuras construidas sucesivamente:

- La etapa de los reflejos o ajustes hereditarios, así como las primeras tendencias instintivas (nutriciones) y las primeras emociones.
- La etapa de la inteligencia intuitiva, de

los sentimientos interindividuales espontáneos y de las relaciones sociales de sumisión al adulto (de los dos a los siete años, o segunda parte de la "primera infancia").

- La etapa de las operaciones intelectuales concretas (inicio de la lógica), y de los sentimientos morales y sociales de cooperación (de los siete a los once-doce años).

Cada una de estas etapas se caracteriza, por tanto, por la aparición de estructuras originales, cuya construcción la distingue de las etapas anteriores" (Piaget, 1971: 13-14).

Indudablemente en los tiempos actuales ha habido cambios importantes dentro de la psicología general que hace que estas teorías sean más relativas a la educación.

De acuerdo con un buen número de textos analizados, contemporáneamente la psicología general se preocupa tanto como los educadores, por los significados. Así encontré que Harlow citado por Cronbach (1980: 16) demuestra la forma en que la experiencia claramente continuada, facilita el aprendizaje, es decir, la repetición del contenido hasta que se lo apropie el estudiante. Inhelder y Piaget, demuestran la emergencia del pensamiento disciplinario nacido de los largos años en que el niño usó el sistema de ensayo y error; Skinner propone que la enseñanza se prepare en forma de secuencias hechas de tal modo que cada uno de los triunfos alcanzados en un problema sirva para volver más significativa la siguiente pregunta; Underwood muestra que el olvido es primeramente el resultado de la interferencia que resulta de asociaciones anteriores, en tanto que, al mismo tiempo la teoría de las motivaciones ha sido ensanchada para reconocer que el dominio y la comprensión del medio parece ser la fuente básica de satisfacción.

"El estudio de White sobre la necesidad de la "competencia", culmina en una serie sustanciosa de adelantos en esta materia, la que ha incluido las observaciones de Harlow sobre la manipulación y el trabajo de McClelland y otros sobre la motivación de los logros de las pruebas educativas" (Cronbach, 1980: 16).

Las opiniones de los autores mencionados en los párrafos anteriores, arrojan cierta luz sobre lo que se quiere y se entiende por disciplina, luego de que ya antes he mencionado que ésta se adquiere del medio, sea por experiencia, por estímulo-respuesta, ensayo y error, secuencias en problemas, olvidos e interferencias, meditación, motivaciones, competencia y hasta por manipulaciones del trabajo; de ahí el que se hayan tomado en cuenta pequeñas partes conceptuales de los teóricos anteriormente citados.

C- CONCEPTO DE DISCIPLINA ESCOLAR

Retomando los conceptos vertidos por Piaget (1971), señalo que él postula algunos conceptos básicos para la práctica de la disciplina, tales como: la autonomía y la libertad.

"Cada niño posee un ritmo de desarrollo personal, es único y diferente, tiene características propias en su modo de pensar y sentir. En su proceso de desarrollo se va apropiando paulatinamente del conocimiento de su medio natural y social, esto se da a partir de plantearse la hipótesis con respecto a personas, fenómenos, objetos y situaciones" (Piaget, 1971:17).

De acuerdo con lo anterior, debemos pues los docentes,

intervenir en la producción de individuos autónomos que sean capaces de respetar la autonomía de otros, tanto en el terreno moral como en el intelectual; capaces de pensar por sí mismos y con un amplio sentido crítico. Solamente una activa vida social entre los mismos alumnos de la escuela en que trabajemos podrá propiciar campo apto para el autogobierno que resulte paralelo al trabajo intelectual de la comunidad estudiantil y conseguir el doble desarrollo de personalidades dueñas de sí.

Al igual que con los conceptos de otros autores, sustento que de acuerdo con lo que dice Neill (1986), se hace imperante el que en la escuela exista la autorregulación como forma de disciplina para la comunidad escolar y mutuo respeto.

"La verdadera disciplina escolar es aquella que sale del interior del niño y la nombra autorregulación que quiere decir comportarse con libertad de uno mismo en virtud de una fuerza externa" (Neill, 1986: 8).

Puedo concluir señalando que el párrafo anterior puede significarse como un compendio de cuanto he querido expresar a través del presente trabajo. El niño y la disciplina autorregulada pueden tener su razón, sólo por medio de la libertad, Pero, ¿basta ser libres para decir que lograremos el actuar con disciplina? No. Lo que hace falta principalmente es realizar los principios que se establezcan para la autorregulación cuidando hasta los menores detalles de la existencia, y esto es muy difícil, aunque alguien pudiera suponer que imposible, pero la palabra imposible no de existir para quien desea la verdadera libertad. En alguna frase de historia universal se dice que

Napoleón expresó en una ocasión, que semejante palabra sólo se encontraba en el diccionario de los imbéciles.

Nuestros días transcurren sin que hagamos otra cosa que ultrajar nuestros principios de libertad y traicionar nuestros actos con fallas disciplinarias a las convicciones. A medida que sentimos gravitar con mayor fuerza sobre nuestros hombros el peso de una disciplina autorregulada, con mayor claridad comprendemos la magnífica verdad que se encierra en las palabras que hablan de libertad.

II. LA ACEPTACION DE LA DISCIPLINA

Como ya anteriormente se ha desarrollado en este trabajo, los conceptos más comunes de disciplina y algunas formas de su práctica, resulta necesario analizar como los núcleos sociales, los niveles cronológicos, van aceptando la disciplina que sus congéneres, circunstancias y medios van moldeando y transformando los reglamentos de conducta, de acuerdo con el tiempo que nos toca vivir.

En el proceso de autorregulación de los escolares, éstos comienzan por establecer sus propios reglamentos de conducta, dictando los mandamiento a seguir, proponiendo unos esto y otros aquello. Aceptándolo la mayoría se lleva a la práctica si en el ensayo no resulta satisfactorio para esa mayoría, se cambia de propuesta en acuerdo de grupo o de asamblea, según hayan aprendido a organizarse. Establecen leyes sencillas como: Llegar temprano a clase, Venir limpios, No tirar basura, No pelearse, No apropiarse de cosas ajenas, Cumplir con las tareas, etcétera. De todos modos, la aceptación de una disciplina está en relación directa con las enseñanzas de los instructores, sean mentores, tutores o autoridades fiscales. De acuerdo como se forme a los subordinados, esa será su respuesta. Puede afirmarse que ésta será acorde a sus necesidades (Cfr. Neill, 1986: 136).

"Puede afirmarse, de una forma totalmente general (no solamente comparando cada etapa con la siguiente, sino cada conducta, en el interior de cualquier etapa, con la conducta siguiente) que toda acción -o sea todo movimiento, todo pensamiento sentimiento- responde a una necesidad. El niño, al igual que el adulto, no ejecuta ningún acto,

exterior o incluso totalmente interior, más que impulsado por un móvil este móvil se traduce siempre en una necesidad (una necesidad elemental o un interés, una pregunta, etcétera). Ahora bien, tal como lo ha demostrado Claparede, una necesidad es siempre la manifestación de un desequilibrio: hay necesidad cuando algo al margen de nosotros o en nosotros mismos (en nuestro organismo físico o mental) se ha modificado, y se trata de reajustar la conducta en función de este cambio" (Piaget, 1971: 15).

La acepción de la práctica de una disciplina es una necesidad desde el momento que supone que el no integrarse significaría una marginación del grupo, así como el no aceptar las reglas que de él surjan significaría también el oponérsele. Aunque una enseñanza de aceptación no puede incluirse entre los medios de educación. No puede bastar creer tener conocimiento de lo que es el bien, para quererlo, así como tampoco es suficiente el conocimiento deber para que se traduzca en categórico de la conducta. No es la disciplina un elemento decisivo de la educación, aunque sea un instrumento de ella.

Los estudios experimentales sobre el niño han evidenciado que entre los doce y trece años no tiene definidos los intereses sociales, por lo mismo, una enseñanza anterior, fundamentalmente abstracta es esencial aunque sea basada en experiencias y ejemplos, podrá instruir en el niño un saber intelectualista y verbal, pero no podrá modificar las intimidades de su conciencia, luego la acepción de la disciplina autorreguladora estará sujeta a un proceso prolongado de cambios y adaptaciones a través de las etapas de desarrollo (Cfr. Romero, 1972: 45).

Abordando más detenidamente el problema que nos incumbe de la aceptación de una disciplina libremente o por herencia social,

la pedagogía nos plantea la posibilidad y la conveniencia de imponer a los demás nuestras ideas, nuestras normas y conducta, condicionando que sus principios estarán sujetos a revisión.

El estudio de la historia nos demuestra que cada época y cada estado social crea una disciplina con caracteres propios que se fundamentan en concepciones particulares del mundo, y cuya raíz se hace necesario indagar en las características de cada régimen y de las relaciones humanas. Lo que ahora es para nosotros y nuestro tiempo verdades primordiales, no tendrán valor en otros instantes ni en otros lugares. se hace necesarios pues, contrario a la idea de progreso, limitar el panorama de al acción disciplinaria que impone como definitiva unos principios que no sólo en el futuro, sino en la experiencia propia del niño, pueda éste descubrir que carecen de valor y de sentido social. Transformaríamos la vida del niño en un esfuerzo de aceptación de la disciplina que la escuela ha instituido, como definitiva y válida.

Una imposición es contraria al principio de autonomía en la que vocativamente infunde toda doctrina educativa. La escuela es la encargada de brindar al niño la oportunidad de desarrollar su capacidad y de los medios culturales precisos para entender por sus propios méritos y de acuerdo con sus necesidades individuales y sociales, el concepto de disciplina. Tal concepto no debe ser impuesto si ha de afincarse en la razón, sino que deberá ser el resultado de un largo proceso de preparación interior, de selección que el propio niño realice con los hechos, las acciones y reacciones de los demás, la cultura, el medio económico y

social que en la vida infantil actuarán como duramente y en cada una de sus determinaciones irá expresa su situación frente al mundo. La escuela ha de intentar no obstruir el esfuerzo de aceptación y adaptación que realiza todo ser humano, sino ayudarlo, estimularle, favorecerle, no con coerción sino con observaciones directas de su propio ambiente, y desarrollando en el alumno las más perspicaces capacidades críticas (Cfr. Romero, 1972: 45).

En relación con el hogar, la conducta ante otras personas o sea la forma social de conducta, tiene una importancia muy grande. Para que los niños no experimenten celos, debemos de tratar de distribuir equitativamente nuestra atención hacia todos ellos, propiciando así la espontaneidad de sus actos, aprendiendo a no tener miedo ni a sentir impulsos de cólera, que son tan comunes en la etapa infantil.

Conforme el niño enriquece su vocabulario, su vida, primitivamente instintiva, va cediendo paso a la actividad ordenada y adaptada al medio, se va disciplinando por efecto y por convicción. Pero tampoco debemos caer en el error silvestre, sin cuidados. Ejemplificado, diré que es como si quisiéramos cultivar unos frondosos y robustos árboles. Cuando van creciendo, de tiempo en tiempo se hace necesario ralear el área donde crecen, entresacando plantas para que las que hemos escogido crezcan con más fuste, es decir, con tronco más grueso, más altos y más robustos. A los árboles se les aparta la maleza, las malas hierbas, como correspondería a los padres de familia hacer con sus retoños. Las otras plantas son apartadas para que las

escogidas, las que persisten, cobren mejor aspecto. Esta podría ser la comparación de alejar a los hijos de los individuos que pudieran perjudicarlos, tanto en su desenvolvimiento espiritual como corporal.

Por razones como lo expuesto anteriormente, la pedagogía tradicionalista resulta ineficaz, por su parcialidad, porque se inclina a que la autoridad del adulto es reconocida e impuesta por la disciplina, en cuanto a acción sistemática, teniendo el poder suficiente para señalar al niño sus deberes y la conducción de su conducta, luego la acepción de la disciplina, resulta así obligada.

Hay otros aspectos decisivos, los medios educativos que en parte contrarrestan y muchas veces reafirman y revierten los conceptos de la escuela y los adultos. Una de esas influencias es la que ejercen los demás niños, -como afirmó Piaget (1971)- los iguales que despiertan un tipo de respeto que podemos llamar mutuo porque los individuos están en contacto recíprocamente. La otra influencia es la del medio social y familiar, que por ser indiferenciada y permanente actúa también sobre la disciplina y la aceptación que ella tenga el niño.

"La acción de la escuela, para no perder su eficacia, a de entrar dentro de esta corriente de influencia que sobre todo individuo ejercen sus iguales, su familia, el medio social, en resumen, el mundo donde vive, y contribuir a la formación de los valores morales, no imponiéndolos, sino marcando sus jerarquías" (Ballesteros, 1983: 60).

En la aceptación de la disciplina, individual o grupalmente

autorregulada o condicionada, debe hacerse nacer la idea del deber como resultado de la propia vida particular y social del individuo, no como algo ajeno a él, sino como suyo.

La aceptación de la disciplina se adquiere por la acción, el medio circundante que al alumno envuelve y por su propia oposición a las influencias e imposiciones del medio que en ocasiones le resultan tan lastimosas.

La postura epistemológica -problema de la verdad científica- desde la cual se encara el problema de la educación en relación a la disciplina y su aceptación, es decisiva para la generación de teorías pedagógicas. Estas son sólo construcciones discursivas que se organizan, consciente o inconscientemente, prácticas educacionales cuya importancia social, cultural y política no cabe aquí explicar. Hay dificultades para explicar ese fenómeno o conjunto de fenómenos que usualmente se denomina educativo o pedagógico en su especificada y no deductivamente a partir de proposiciones de disciplinas que atienden otros problemas. De tal modo que las preguntas que surgen, aparentemente sencillas, son aquellas que están siempre en la mente de los estudiantes de ciencias sociales o pedagogía: ¿Qué es la disciplina? ¿Qué es la disciplina escolar? ¿Podemos encontrar un nexo entre la teoría, la práctica y la aceptación de una disciplina escolar autorregulada? (Cfr. Espinoza, 1993: 18).

A- CREACION DEL AMBIENTE DE ACEPTACION DISCIPLINARIA

Es una verdad insustituible la de que toda la escuela ha de

contribuir a la intención de la aceptación disciplinaria, convirtiéndola en un medio trascendente para el niño.

Las instalaciones materiales, el decorado, el procedimiento de familiaridades entre los niños y el docente, y aun más, de los propios alumnos entre sí; la organización del trabajo, los métodos de enseñanza, la acción de la familia, cuantos elementos ayuden a dar forma propia al carácter escolar, empezando naturalmente por la influencia del educador y de su ejemplo continuo, quienes serán agente o elementos activos en la creación de ese ambiente de disciplina aceptada que envolverá al niño y en el que ha de nacer la conciencia de sí mismo, de su cultura y como consecuencia, el conocimiento de sus deberes y de sus derechos aceptablemente autorregulados (Cfr. Neill, 1986: 19).

"Mantened al niño en la dependencia de las cosas, ha dicho Rousseau en el II libro del Emilio, y así habréis seguido el orden de la naturaleza en los progresos de la educación. La escuela ha de convertirse en un elemento, el más valioso, por lo tanto del valor de sus influencias de ese mundo Rousseau llama de las cosas para diferenciarlo de la acción que consideraba perturbadora y coactiva de los hombres y que tiene como instrumentos de educación la fuerza, la necesidad, la impotencia, la precisión. Tales deberán ser las características de nuestro ambiente escolar" (Ballesteros, 1983: 60).

No se puede establecer un criterio inalterable para la formación de este ambiente; no se pueden señalar elementos prestablecidos, un modelo o una prescripción. No es probable enunciar tampoco los factores que ayuden a crearlo. Será sin lugar a dudas una tarea difícil que el corresponde al maestro y el resultado de la propia actuación de sus alumnos, principales actores de esa creación de la que recibirán sus beneficios.

Resulta infalible, cierto, una gran verdad, el que en la totalidad de la vida escolar se destaca algo que resulta verdaderamente fundamental y que le da carácter y personalidad. Algo que indiscutiblemente contribuye directamente al nacimiento y desarrollo de ese ambiente de aceptación y adaptación que anhelamos. La disciplina. La autodisciplina. La autorregulación. La conciencia de sí mismos en la libertad.

B- LA ACEPTACION O LA OBEDIENCIA

No puedo ignorar que al hablar de obediencia como medio de disciplina en la educación, he de arrastrar con no pocas arbitrariedades. La sola mención de obediencia causa desasosiego entre los menores sobre todo, cuando quieren hacerlo todo por sí mismos apartándose de toda influencia extraña. Confunden aceptación con obediencia y obediencia con servidumbre, lo cual puede volverse una verdadera ignominia. Según algunos niños lo máximo consiste en que todo individuo haga lo que le dé en gana, sin reconocer a voluntad superior alguna.

Los varones imaginan que el someterse a una regla determinada los hace menos hombres y la mujeres, minimizadas ante los hombres; que al obediencia es algo exclusivo de los infantes; y como quieren ser hombres y mujeres realizados cuanto antes, sueñan con la independencia y arrojan lejos de sí, con mal disimulada paciencia, todo aquello que les parece una traba para vivir con libertad absoluta. En su inexperiencia, no advierten que no hay en el mundo un solo ser humano que no obedezca y que

a veces, los más independientes es apariencia, son en realidad los que se encuentran mas sojuzgados. A la edad en que el ser humano, en plena posesión de todas sus facultades se considera idóneo para el mando, es precisamente cuando más debe someterse al imperio de la ley de la obediencia. Aceptar disciplinarse, permite en el futuro poder disciplinar a otros. Para gobernar hay que saber obedecer. El mundo viene a ser como una vasta jerarquía de sumisión, todo ser humano se ve precisado a obedecer hoy y siempre (Cfr. Villermenth, s/f: 117).

CONCLUSIONES

- Como he podido señalar en este trabajo, la importancia de la disciplina escolar se da en virtud, tanto a la libertad de que el niño debe gozar, como al control que debe existir en la escuela para que no se desborde la libertad deseada y surja el libertinaje.

- He señalado también algunos aspectos psicológicos de los alumnos como actitudes, posturas y condiciones que se reflejan en su comportamiento disciplinario, propiciando su autonomía, su dependencia, y cuando logra una participación colectiva logra la autorregulación, la que se resume en: tener conciencia de sí mismo y en la libertad.

- Por último, destaco la aceptación de los niños por una disciplina dirigida, cuando ésta, en su relación con el trabajo docente, requiere de imposiciones que aunque a veces parecen arbitrariedades, son indispensables para captar la atención del escolar y propiciar el desarrollo del trabajo propuesto.

BIBLIOGRAFIA

- AJURRIAGUERRA, J. (1982). Psicología y Epistemología Genética. México, Nociones.
- BALLESTEROS Y USANO, Antonio (1983). Organización de la Escuela Primaria. México, Patria.
- BOJORQUEZ, Luis (1992). Guía para el maestro. México, SEP.
- CRONBACH, Lee J. (1980). Sicología educativa. México, Pax.
- ESPINOZA, Gustavo O. (1993). Los que mandan y los que obedecen. Lima, Libra.
- GRAUSQUIN, M. Antonio (1981). "Los teleniños". En UPN, 1988b: 208-209.
- HERNANDEZ RUIZ, Santiago (1967). Antología Pedagógica de Quintiliano. México, Fernández Editores.
- JIMENEZ, Laureano (1972). Organización escolar. México, Fernández Editores.
- LARROYO, Francisco (1971). La ciencia de la educación. 12a. Ed. México, Porrúa.
- LOPEZ Rosado, Felipe, (1967). El hombre y la sociedad. México, Porrúa.
- MORENO, Montserrat (1983). "La aplicación de la psicología genética en la escuela". En UPN, 1988a: 39-60.
- NEILL, Alexander S. (1986). Sumerhil. México, Editores unidos Mexicanos.
- NELSON y R.W. Lewak (1993). Educación con disciplina. México, Roca.
- PIAGET, Jean (1971). Seis estudios de psicología. Barcelona, Barral Editores.

ROMERO, Rodolfo Luis, (1972). Hemisferio dominante. Buenos Aires,

Kapelusz.

SANCHEZ, Carlos Cuauhtémoc (1992). Un grito desesperado. México,

Selectas Diamante.

UPN (1988a). El niño: aprendizaje y desarrollo. Antología.

México, SEP-UPN.

UPN (1988b). Problemas de educación y sociedad en México I.

Antología. México, SEP-UPN.

VILLERMENTH, F.A., (s/f). ¡sed hombres!, Ediciones Helios.